

Murcia

José Muñoz Avilés, 62 años

Antonio Manuel López, 20 años

UNA LARGA PESADILLA

Cuando me dieron la posibilidad de ponerme en contacto con José no tardé mucho en intentarlo. Llamé a su casa y pregunté por él, me cogió el teléfono su mujer, Lola. Traté de explicarle quién era y porqué quería hablar con su marido, y ella me respondía con silencios y con respuestas cortas. Pasé un poco de vergüenza, porque no acertaba a explicarle adecuadamente el motivo de mi llamada. Después de varias entrevistas con José, llegué a entender el carácter desconfiado de Lola.

Acudí a la primera entrevista con José un poco expectante sobre cual sería la historia que iba a escuchar. José no tenía dudas, de hecho la traía escrita para que no se le olvidara ni un detalle.

Cuando llegué al centro de mayores, nos dirigimos enseguida al interior para comenzar con el relato de la historia. En el trayecto José saludaba a muchos compañeros, y por la afectuosidad de los saludos se notaba que José era alguien muy querido.

Una vez dentro del centro de mayores José comenzó a contarme lo que para él está siendo una pesadilla día tras día desde hace 16 años.

En 1992 la empresa de José no estaba pasando un buen momento económico, y José como gerente económico de ésta, se vio obligado a hacer todo lo posible para sacar a flote la empresa.

José tenía buenas ideas que podrían haber resuelto eficazmente la situación; aunque, el nuevo director de la entidad bancaria, con la que trabajaba José, no estaba dispuesto a hacer las cosas por las buenas.

La situación crítica de la empresa pudo subsanarse, hipotecando bienes de los avalistas de dicha empresa, pero el director de la entidad bancaria se negaba en rotundo. Exigía que se hipotecara el piso de José. Ante la negativa de José la situación se fue agravando. Se llegó hasta el punto de que el banco embargó los bienes de la empresa, incluida su residencia habitual, que por cierto, eran de un valor mucho mayor al que debían.

Ante estas circunstancias su abogado tendría que haber actuado; sin embargo, no fue así, sólo reaccionó para aconsejarle que intentara sacar dinero de donde fuera para recuperar sus propiedades en subasta pública.

Llegado el día de la subasta, el abogado le sugirió a José que permaneciera fuera de la sala, que no se preocupara, que con el dinero de que disponía podría recuperar sus propiedades sin ningún problema. No fue así. A la salida el abogado mostraba un gesto afligido, afirmaba que el precio de la subasta se había elevado por encima de sus posibilidades y que la entidad bancaria se había quedado con sus propiedades.

Llegados a esta situación tan crítica José no se dio por vencido, e intentó recuperar sus bienes. A través de su abogado consiguió una reunión con el director de la entidad bancaria.

En el día y hora de la reunión José se presentó donde habían quedado, pero el abogado ya estaba allí mucho antes. José veía como habían llegado a un acuerdo sin estar él presente. Dicho acuerdo consistía en que José recuperaría sus propiedades al mismo precio que había salido a subasta más tres millones de pesetas en ¡dinero negro!

José soportaba esta situación como podía, casi era demasiado para él, y digo casi, porque no estaba solo, junto a él estaban su esposa y sus familiares, que lo apoyaron en todo momento.

Cuando estaba cerca de reunir todo el dinero necesario, gracias a la contribución de todo la familia, le llega la noticia de que las propiedades ya se han vendido por un precio inferior al anteriormente acordado con él.

Ante la orden de desalojo, José y sus familiares resistieron estoicamente, no estaban dispuestos a que nadie les echara de su hogar construido por sus propias manos.



Todos estos sucesos se fueron prolongado durante años y todos afectaron a José y a su esposa. La incertidumbre de no saber si mañana tendrás un sitio donde dormir, el temor que se enquistaba en el día a día. El miedo de Lola ante una simple llamada de teléfono es perfectamente comprensible después de leer esta historia, pues durante años sólo han recibido malas noticias.

Actualmente siguen luchando para defender lo que es suyo y desea que todos y cada uno de los que han intentado arruinarle descubran algún día la importancia de vivir honradamente.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

El calvario que vivió José, le ha hecho considerar la honradez como un valor fundamental en la vida, y por tanto ha aprendido que hay que vivir siendo honrado. Estos últimos 16 años de su vida y la de sus familiares han estado marcados por personas que adolecen de falta de este valor tan importante.

También destaca la fuerza de su esposa y asegura que sin ella nada habría sido posible, fue quien le apoyó en todo momento. Todos los días sigue adelante para que todo el esfuerzo y toda la lucha no hayan sido en balde.